

la primera vez, lo leí, no como maestro, sino como colega que agradece la producción de un libro que enseña y es un ejemplo metodológico para la investigación micro-histórica.

ENRIQUE CANUDAS SANDOVAL*
Universidad Autónoma Metropolitana-
Iztapalapa

D. R. © Enrique Canudas Sandoval, México D.F.,
enero-junio, 2006.

• • • • •

Hugo G. Nutini, *An Expressive Ethnography of the Mexican Aristocracy (1910-2000)*, Austin, University of Texas Press, 2004.

El libro se ocupa del estudio de la aristocracia mexicana en el siglo xx. Se trata de una obra sólida, bien documentada y profundamente analítica en torno a la aristocracia, que el autor define como el grupo descendiente de los conquistadores y encomenderos que se transforman en la elite agraria compuesta de hacendados durante el siglo xix. Si bien la posesión de tierras les confiere un estatus alto, Hugo G. Nutini argumenta que son sobre todo la pureza de

• • • • •

* enrique_canudas@hotmail.com

sangre y el linaje los que confieren el grado de aristócratas, pero también una identidad cultural.

La investigación de Nutini sobre México se inició hace 45 años y este libro en particular recoge sus experiencias de los últimos 25. Con este bagaje, el autor ha desarrollado una etnografía *expresiva* que aplicó al estudio de la aristocracia mexicana compuesta por unos tres mil individuos, de los cuales entrevistó a 150, al menos una vez, a 35 más de diez veces y, de ellos, eligió una muestra de aproximadamente diez familias que fueron sus informantes clave para la realización de su etnografía.

Su trabajo está dividido en ocho capítulos. Empieza describiendo la composición demográfica y la definición contextual de la aristocracia. Allí, el autor habla de los orígenes de la aristocracia de encomenderos, donde el control de grandes extensiones de tierra, de amplias partidas de hombres y la posesión de honores y dignidades fueron los elementos definitorios de este grupo. Luego de la revolución de independencia fue la hacienda la que confirió identidad a este grupo hasta que la revolución disminuyó esta importancia y la borró prácticamente con la reforma agraria, marcando la caída final de la aristocracia. Esta misma situación se manifestó en la composición demográfica. En la época colonial, el grupo era muy poderoso y alcanzó 2% de la población total, en vísperas de la Independencia, no era más de 0.5% y disminuyó a la mitad al momento de la revolución de 1910.

Continúa con el análisis de sus relaciones de clase y etnicidad, introduciendo una explicación de los distintos estratos que conforman la clase superior, como la plutocracia y las clases medias en ascenso. La blancura de piel es algo que da unidad al grupo, no obstante que algunos de ellos se muestran orgullosos de tener un pasado en la nobleza indígena. Luego, Nutini se detiene en algo que define con suma precisión a este grupo, la organización de su hábitat urbano, donde detalla cómo el grupo organiza su casa en función de, por lo menos, tres preceptos: quiénes fuimos, de dónde venimos y qué logramos. La casa aristócrata está organizada en función de un espacio que muestra a los ancestros, los planos de la hacienda que poseyeron y los logros que obtuvieron en forma de muebles, colecciones de objetos, joyas y piezas de alto valor. La casa es una liga con los antepasados y el único lugar donde la aristocracia puede sentirse cómoda frente a un mundo crecientemente hostil.

Más adelante, el autor expone, en forma por demás detallada, la economía, la cultura material, la religión y la organización social de la aristocracia. Muestra un sector profundamente conservador en sus prácticas materiales, donde la preservación de la cocina tradicional mexicana, el ritualismo, el ceremonialismo, el protocolo y la etiqueta son elementos distintivos de sus prácticas. En este sentido, aquí aparece una de las razones de su decadencia: su incapacidad de innovar (Pareto), su inadaptación a las nuevas condiciones sociales. La religión, por

ejemplo, es una expresión de la ostentación y el exhibicionismo.

Por último, Nutini analiza la estratificación social y la organización del grupo que ha ido perdiendo poder a lo largo del siglo xx y ha tenido intercambios con los otros grupos sociales dominantes. Aunque menciona en forma prolífica a la historia, su trabajo es sobre todo un aporte importante en el campo de la etnografía.

En efecto, el trabajo es un estudio detallado de la aristocracia en el siglo xx por medio de lo que el autor llama una etnografía “expresiva”. Se echa de menos que al hablar de un sector que finca sus raíces en el pasado colonial mexicano, su revisión historiográfica sea limitada, pero esto se explica, en parte, porque la investigación sobre los orígenes nos remite a su libro *The Wages of Conquest* y porque en este trabajo despliega una nueva forma de entender y analizar las formas culturales que identifican a la aristocracia. En este sentido, el libro abre senderos de discusión y comparación entre la aristocracia mexicana con sus homólogos de Europa y América Latina. Considero, entonces, que si la obra es una aportación fundamental para el estudio de la clase alta en México, no lo es menos para comparar con otros periodos históricos y con otros contextos geográficos.

Las obras que preceden el trabajo de Nutini son esencialmente de carácter histórico. Los trabajos de Doris M. Ladd,¹

¹ Doris M. Ladd, *La nobleza mexicana en la época de la Independencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

Frédéric Langué,² Verónica Zárate,³ Larissa Adler-Lomnitz,⁴ Pilar Gonzalbo,⁵ nos presentan una sociedad aristocrática compuesta por unas 50 familias con un estilo de vida propio que permea hasta el presente descrito por Nutini: con un concepto de honor fuertemente anclado en la búsqueda de títulos de nobleza y de honores adicionales como cargos políticos, diputaciones y participación en tribunales y consulados; con extensas redes de clientes, paniaguados y familiares; con una fuerte endogamia que define las estrategias económico-matrimoniales y con “inversiones sociales” manifestadas en formas de piedad, de caridad (formación de hospitales, escuelas, etcétera) e incluso, en aspectos más suntuarios.

Es en este sentido, de la liga entre el pasado y el presente, donde se antoja que el autor pudo haber sacado más partido. Cuando se han leído los trabajos anteriores, puede verse que la aristocracia había decaído en pleno durante el siglo XIX, primero con la temprana supresión de los mayoraz-

gos y títulos de nobleza que minaron las bases de este grupo a la vuelta de la Independencia y, luego, con la llegada de empresarios de nuevo tipo que tuvieron su apogeo durante el Porfiriato. Las grandes familias aristócratas, que nos menciona Nutini, pierden su poder económico, no con la reforma agraria que destruye el régimen de hacienda en el siglo XX, sino durante el siglo XIX. Los Gómez de la Cortina, condes de Xala, ya no poseían durante el Porfiriato la hacienda que pasó a manos de la familia Araoz. Los Rincón Gallardo habían fraccionado su mayorazgo desde 1836 y tuvieron problemas en la administración de sus haciendas, lo que los llevó a arrendarlas y venderlas a lo largo del siglo. Los Sánchez Navarro perdieron su latifundio con la restauración de la república juarista. Las haciendas de los García Pimentel no sobrevivieron la revolución de 1910 por la pronta aplicación de la reforma agraria en Morelos. Los Ovando y Rivadeneyra tuvieron muchas dificultades con la reforma liberal, y así sucesivamente.

Entonces, se quiere saber más acerca de esta liga entre el pasado y el presente y aquí la obra sirve, más que nada, para contrapuntar los tiempos y ponderar las tesis, lo cual ya es de suyo importante.

En calidad, estilo y metodología, el libro constituye un acierto. En cambio, en bibliografía y extensión, se podría mejorar, incluyendo, en el primer punto, las obras de carácter histórico que se han mencionado y, en el segundo, disminuyendo su extensión, pues es notorio que está redactada para el

• • • • •

2 Frédéric Langué, *Mines, terres et société à Zacatecas de la fin du XVIII^e siècle à l'indépendance*, París, Publications de la Sorbonne, 1992.

3 Verónica Zárate, *Los nobles ante la muerte en México*, México, El Colegio de México/Instituto Mora, 2000.

4 Larissa Adler-Lomnitz y Marisol Pérez Lizaur, *Una familia de la élite mexicana: parentesco, clase y cultura, 1820-1980*, México, Alianza Editorial, 1993.

5 Pilar Gonzalbo, *Familias novohispanas siglos XVI al XIX*, México, El Colegio de México, 1991.

lector estadounidense y por ello aparecen largas descripciones que pueden ser obvias para un público mexicano, por ejemplo, en el aspecto de las bodas. Sin embargo, creo que más importante que esto, es su limitado alcance histórico. La aristocracia es un grupo que se alimenta y vive del pasado y esto se echa de menos en la obra. El autor hubiera podido construir un puente explicativo entre el pasado y el presente al responder cuestiones como la edad del matrimonio de los nobles coloniales y los actuales que parece ser la misma, el número de hijos, la endogamia, la actitud religiosa y tantos otros temas que, se antoja, pudieron haber sido respondidos en una perspectiva histórica más amplia. Al mismo tiempo, hace falta precisar con claridad la muestra de familias analizadas en su encuesta, lo cual lleva a las dudas planteadas con anterioridad: ¿en verdad pierden su poder aristocrático hasta la segunda mitad del siglo xx o ya lo habían perdido durante el Porfiriato con el arribo de la tecnocracia científica? ¿Cómo forman sus alianzas con la naciente burguesía del Porfiriato? ¿Son alianzas matrimoniales o también de negocios? Estos temas no se responden porque nunca se precisa el grupo encuestado.

Me parece que la obra cubre un vacío en la investigación social latinoamericana. No hay un libro de tal categoría en esta región. Sólo conocemos el trabajo publicado por el Fondo de Cultura Económica de Diana Balmori y Stuart Voss, *Las alianzas de familias y la formación del país en América Lati-*

na, que se inserta en esta perspectiva social, pero que no alcanza a estudiar a este importante sector de la aristocracia.

ALEJANDRO TORTOLERO VILLASEÑOR*
Universidad Autónoma Metropolitana-
Iztapalapa

D. R. © Alejandro Tortolero Villaseñor, México D.F.,
enero-junio, 2006.

• • • • •

Erika Pani, *El Segundo Imperio. Pasado de usos múltiples*, México, Centro de Investigación y Docencia Económica A.C./Fondo de Cultura Económica, 2004, Colección Herramientas para la Historia.

La investigación realizada por Erika Pani presenta un análisis acerca de la historiografía del Segundo Imperio mediante nuevas perspectivas y enfoques. Esto es más relevante porque son pocos los estudios de análisis historiográfico que se han realizado sobre esta época siendo, tal vez, el de mayor trascendencia el libro de Martín Quirarte, *Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano*.

• • • • •

*atv@xanum.uam.mx